

Contrapulso

Revista latinoamericana de
estudios en música popular

Sergio Ospina Romero. 2017. *Dolor que canta: La vida y la música de Luis A. Calvo en la sociedad colombiana de comienzos del siglo XX*. Bogotá: ICANH, 404pp.

Néstor Dueñas-Torres

@sabuesomusical, Bogotá

nduenast@unal.edu.co



https://librerianacional.com/producto/348591?gclid=CjwKCAiAo5qABhBdEiwAOtGmbpmT2u5ldo5lZqgPC1Fb_u04bIz5SlyQIYtHdETiifbJBFOb_6nQAxoCtvwQAvD_BwE

Dentro de las colecciones del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, la colección Perfiles, se dedica a divulgar trabajos investigativo-biográficos de personajes colombianos destacados en varios campos. Uno de ellos es *Dolor que canta*, extenso y concreto relato biográfico que Sergio Ospina hace de Luis Antonio Calvo, figura emblemática de la música en Colombia y el músico más popular durante la primera mitad del siglo XX, según encuestas de opinión de los años cuarenta.

Lejos de ser un tipo inferior de historia, de caer en el pecado de las biografías –enaltecer la imagen de un gran personaje– o de contar solo una vida, Ospina reconstruye al individuo Luis A. Calvo, lo presenta de una forma alternativa y fresca al contextualizar al personaje dentro del tejido social capitalino; una crónica muy acorde con la tendencia de la investigación biográfico-histórica actual. El autor se arriesga, dentro de la esfera académica, a presentar un texto propio de lógicas del mercado literario tipo *best seller*.

Aunque ya se ha escrito acerca de Luis A. Calvo, esta es la investigación más rigurosa acerca del compositor nacido en 1882 en Gámbita –Departamento de Santander–; formado en Tunja –capital del Departamento de Boyacá–; apreciado en Bogotá, y recluso por lepra en Agua de Dios –país del dolor– hasta su fallecimiento en 1945. El texto aporta nueva documentación a la descripción de Calvo. Esta biografía es una revitalización del personaje, un relato exageradamente completo de su historia de vida, su obra y su integración con el entorno social, político y económico del país. El texto adhiere a la tendencia de giro biográfico de la historia (39), que es el resultado que se logra al mezclar la historia de vida con diferentes redes de relaciones; en este caso, una resurrección del personaje, presentada con una narrativa amena, en la cual, la vida y obra del compositor crea una aleación con el desarrollo de la historia social, cultural y musical de la sociedad colombiana durante la primera mitad del siglo pasado¹.

En la introducción, Ospina expone su primer enfrentamiento con la música de Calvo, defiende la tendencia de la biografía histórica mediante la generación de una fórmula que suma la historia de vida con la musicología y la historia social. También revisa lo escrito previamente en cuanto a historias de vida y análisis musical se refiere, su comparación con Chopin y otras adulaciones frecuentes en el medio musical colombiano. Transparenta el origen de sus fuentes, que en gran parte provienen del Archivo de la Casa Museo del compositor en Agua de Dios, donde residió entre 1916 y 1945. Ospina mezcla lo que denomina investigación “por dentro” –aspectos musicales, discos, partituras, estilo, forma, instrumentos– con investigación “por fuera” –esclarecimiento de aspectos antropológicos, sociológicos e históricos–, sumatoria que define sólidamente las relaciones existentes entre música, sociedad y cultura. El autor menciona y sigue los enfoques y planteamientos de investigación que teóricos de la etnomusicología, como Alan Merriam y Mantle Hood, plantean sobre el estudio de la música en el contexto de las sociedades y el estudio de la música en la cultura. Ospina propone estudiar no solo al individuo sino al peso de sus acciones en la historia.

En el primer capítulo, Ospina relata la infancia de Calvo en Gambita y en Tunja, el hecho de ser hijo de madre soltera y su primer contacto con la música. La descripción que Ospina hace de la Colombia previa al nacimiento de Calvo, los años del Olimpo Radical de los Estados Unidos de Colombia y del período de la Regeneración de la nueva República al terminar el siglo XIX, es muy precisa y detallada. A veces parece que no se leyera un texto musical sino que se presenciara un documental histórico. Perfecta introducción geográfica, política, económica y social que sirve de plano de localización del personaje biografiado. La música está siempre ahí, no como banda sonora, sino como binoculares de una época.

La vida de Calvo en la capital, su posición de *rock star*, la fama, el reconocimiento, las grabaciones, la Bogotá de principios del siglo XX, su paso por la Academia Nacional de Música, el contacto con sus pares: Pedro Morales Pino (1863-1926), Emilio Murillo (1880-1942), Jerónimo Velasco (1885-1963), y Guillermo Uribe Holguín (1880-1971), entre otros y las grabaciones para la *Victor Talking Machine* son algunos de los temas del segundo capítulo.

El tercero aborda el drama de su enfermedad, la reclusión en el lazareto, su obligada dedicación a la composición y su comunicación por misivas. Aquí se inserta un acertado y conciso retrato de los años veinte, que parece estar relatado en cámara rápida y en blanco y negro, como el cine silente de esos bulliciosos años, que sirve nuevamente de ubicación y contextualización socio-histórico-musical del personaje. También se narra su vida como figura pública, aislado y recluso en Agua de Dios, pero con trato VIP, en medio de los considerados desdichados y discriminados. *Spoiler alert*: se creía que Calvo sufría de sífilis –por el imaginario del estilo de vida del músico popular–, pero se le diagnosticó lepra.

¹ Como señala Ospina, Ian Kershaw reconoce el vigor que los estudios biográficos le han dado a la historia al renovar sus interrogantes. El giro biográfico trata la integración de la agencia individual con el constreñimiento social, político o económico.

Sus últimos años, la farándula y los negocios, están narrados en el cuarto capítulo; mientras que en el quinto, Ospina analiza las características musicales de la obra de Calvo, en cuanto a armonía, timbre y forma se refiere. Tras las conclusiones, y a manera de *bonus track* literario –elemento de gran interés en este tipo de trabajos–, el libro contiene dos anexos: uno, con páginas autobiográficas escritas por el mismo Calvo; y otro con el catálogo de sus obras², trabajo realizado por Ospina entre 2010 y 2014, al cual, solo le haría falta los *incipit* musicales, un disco o una *playlist*, en cualquier plataforma digital, con versiones de las obras, para convertirse en un catálogo de lujo, y quizás un índice temático u onomástico. Las obras incluidas podrían ser las grabadas por la *Victor* o por intérpretes colombianos que han participado en la proyección y divulgación de su obra, como la reconocida pianista y docente Teresita Gómez o Helvia Mendoza³.

El libro es una invitación a viajar al pasado a través de la música, sus capítulos son una máquina del tiempo que nos traslada a finales del siglo XIX y a las primeras décadas del siglo XX, a los tiempos de un personaje de gran relevancia en la música colombiana. Un viaje a la zona andina de Colombia y a la vida en Gámbita, Tunja, Bogotá y Agua de Dios. Un tiquete a sentir el discurso de identidad nacional que el país quería implantar con sus sistemas y modelos académicos y culturales.

Otras biografías de reciente publicación, como la de Sofronín Martínez (1925-1999) y Diomedes Díaz (1957-2013) de los periodistas Juan Martín Fierro y Oscar Montes, respectivamente y *Que todo el mundo te cante*, homenaje de Umberto Valverde a Jairo Valera; nutren las bibliotecas y sirven de referencia bibliográfica de los protagonistas de la música en Colombia⁴. Estas se suman a las que se viene publicando desde comienzos de este siglo sobre músicos colombianos, referentes musicales nacionales, que al igual que Luis A. Calvo, hacen parte de la banda sonora de este joven país con tan solo doscientos años de historia, que no se pone de acuerdo y aun no sabe a qué suena, cómo suena, ni qué tiene en términos musicales.

Dolor que canta es una biografía histórica que hay que leer y tener si se es admirador de la música colombiana y de la historia de Colombia. Este libro es una exhaustiva investigación, un relato exquisito y una completa mirada a la Colombia de la primera mitad del siglo pasado, vista desde la música, desde la reconstrucción de la vida y obra de un músico, su condición de salud y su red de conexiones personales, musicales y extramusicales.

Con toda seguridad una productora audiovisual o un equipo de realización tiene en este libro un punto de partida o la historia completa para llevar a la pantalla, en formato de *bio-pic*, o en formato documental, la vida del “Chopin Colombiano”, a quien cariñosamente se referían como “el chato Calvo” y quien sencillamente era el Calvo de Colombia, el músico más popular de una época. Ya hubo en 1983 una telenovela basada en su vida; *Lejano azul*. Si bien su música ya no se vende como en el momento de apogeo del compositor, su aporte y vigencia es innegable y se espera que este texto sirva para revivir su imagen y conocer más su obra.

Bonus Track: Con el nombre del compositor existe desde 1958 una escuela de música en Bogotá, la Academia de Música Luis A. Calvo, adscrita en la actualidad a los programas de extensión de la Facultad de Artes de Universidad Distrital Francisco José de Caldas, ASAB. La Academia imparte educación no formal a niños, jóvenes, adultos y adultos mayores en música tradicional colombiana. Es probable que este libro lleve a algunos a inscribirse en la Academia y a aprender más de la música colombiana.

² Sergio Ospina. 2013. “El catálogo de composiciones de Luis A. Calvo”, *Ensayos. Historia y teoría del arte*, 17/25: 38-90.

³ Teresa Gómez. 1983. *A Colombia*. Colombia: RTI-Orbe, LP; Helvia Mendoza. 1995. Colombia: Banco de la República. CD

⁴ J. M. Fierro, *Sofronín Martínez - El ángel de Pasacaballos* (Barranquilla 2014); O. Montes, *Diomedes Díaz: Vivir más no pude: historia íntima de sus excesos* (Bogotá 2014); U. Valverde, U. Jairo Varela: *Que todo el mundo te cante* (Bogotá 2013).